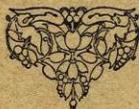


Que fuese tan chiquito que cupiera
en tu boca y allí se aposentara,
luego de refinarse en la alquitara
de un gran dolor que por tu Amor sufriera.

Y entrañarle contigo, de manera
que sólo con tu sangre palpitara,
que sólo por tu boca respirara
y á tu divino aliento trascendiera.

Y en tus gloriosas lumbres encenderle
y en tu inmensa ternura arrebatarle
y en tu inmortal espíritu embeberle...

¡Darle á tu Amor, á tu Hermosura darle:
en hostia, en miel, en luz transfigurarle
y en tus dulces entrañas disolverle!



ENDECHAS



ENDECHAS

*En dilectus meus loquitur
mihi: surge...*

Endechando mis amores,
Endechando mis querellas,
ébrio del licor divino
de la fe, voy por la tierra,
con una fiebre tan honda
tan sutil y tan secreta
que aunque me abrasa por dentro
no resplandece por fuera.

Bendigo á Dios que me ha dado,
por blasón y por estrella,
la desventura gloriosa
de haber nacido poeta,
desventura que procura
felicidades supremas,
dicha que más dicha pide,
hambre jamás satisfecha,

furor que nunca se sacia,
 fuego que nunca se templa,
 ternura henchida de llanto,
 risa empapada en tristeza,
 dolor que trasciende á gozo
 deleite que sabe á pena.

Padeciendo de estas ansias
 la dulcísima violencia,
 son júbilos mis pesares,
 son alientos mis flaquezas,
 madrigales mis gemidos,
 epitalamios mis quejas,
 plenitud mis soledades,
 resplandores mis finieblas.

Soy semejante á un mendigo
 que avaramente escondiera
 bajo sus tristes harapos
 un cofre lleno de perlas.
 Yo escondo bajo mi capa
 tesoros de amor: pudiera,
 con el oro que me sobra,
 comprar un reino en la tierra.
 mas ¿que vale á mi deseo
 cuanto en el mundo me dieran?

No hay en las honras del siglo
 placer ni gusto que puedan
 satisfacer la ternura,
 saciar la codicia eterna
 de un amor puesto más alto
 que la luz de las estrellas,
 de un cuerpo, de Dios henchido,
 de un alma, de Dios enferma....

No quiero vasos de plata,
 no quiero brial de seda,
 no quiero sillas de oro,
 no quiero galantes fiestas,
 ni lecho de ociosas plumas,
 ni anillos de ricas gemas,
 ni palacios, ni jardines,
 ni bridones, ni literas;
 porque las cosas más grandes
 para mi amor son pequeñas
 y ni un reino me bastara
 si todo un reino me dieran.

No me engañarán el hambre,
 migajas de tales mesas,
 que yo sé de un pan divino

tan dulce, que, á quién lo prueba
le quita el gusto de todos
los manjares de la tierra.

Gocen las gentes del siglo
de sus lauros y excelencias;
aderecen sus moradas,
colmen de vino sus cuevas,
hagan festín de sus vidas,
si el alma les da licencia;
viva yo, pobre y desnudo,
sin lisonjas, sin finezas,
sin donaires, sin regalos,
sin glorias, sin opulencias,
que mi amor no es de este mundo,
ni mi reino es de la tierra.

Mi Amor es Aquel que un día
llamó temblando á mi puerta,
mas, como tardé en abrirle,
fuese y me dejó en finieblas.

Desde entonces, derretidas
las entrañas, como cera,
tornados los ojos fuentes,
movida la dura piedra
del corazón, y encendida

la mente en lumbres eternas,
cambióse mi barro en oro,
mi estiércol en azucenas,
en delicias mis pesares
y mis lágrimas en perlas.

¡Oh Amor que das muerte y vida!
¡Oh Amor que das gloria y penal
Tanto la ausencia me duele,
tanto las ansias me aprietan,
que estoy queriendo morirme,
con tal de satisfacerlas.

Endechando mis gemidos,
endechando mis querellas,
iré por cumbres y atajos,
por desiertos y por selvas,
navegaré por los mares,
traspasaré las fronteras,
señalaré con mis pasos
los caminos de la tierra
y conjuraré á los cielos
hasta que Dios me amanezca.

Mi reino será la noche,
mis lámparas las estrellas,
mis espejos las fontanas,

y mis alfombras las piedras.
Mi aposento será el monte,
mi cama las duras breñas,
la soledad mi palacio,
la sombra mi compañera.

Será el báculo mi cetro,
mi púrpura, la estameña,
mis corceles, las sandalias,
mis arreos, la pobreza,
mi reposo, los trabajos,
mi corona, las afrentas,
mis armas, las oraciones,
mis glorias, las penitencias.

Endechando mis suspiros,
endejando mis querellas,
ébri del vino sabroso,
del Amor y de sus penas,
bendeciré eternamente,
con el alma y con la lengua,
la gloriosa desventura
de haber nacido poeta.



SERENATA



SERENATA

Serenatas de amor! ¡Alegrías de ayer!
Vuestro dulce tañer no quisiera escuchar;
que me hacéis padecer, que me hacéis recordar
otro tiempo mejor que no puede volver...
¡Alegrías de ayer: no vengáis á cantar
serenatas de amor que nos hacen llorar!

¡Cómo duele sentir! ¡Cuánto cuesta vivir
con el ansia de hallar otro mundo mejor!
Yo no acierto á vivir, yo no puedo sufrir
este trágico hervir de mi mundo interior...
¡Ay amor, ay hervor, ay dolor de vivir!
¡Ay placer de sufrir y morir por amor!

Encendióme el fulgor de la audaz juventud,
 conocí la inquietud, conocí la ansiedad,
 y busqué en el amor el raudal de salud
 que saciara mi sed de belleza y verdad...
 ¡Ay fatal juventud! ¡Ay tremenda merced!
 ¡Ay la fuente de amor que nos mata de sed!

Es la vida un manjar de agridulce sabor,
 una pena de amor que nos hace plañir,
 un querer, un arder, un furor, un temor,
 cuyo extraño escozor no se sabe decir...
 ¡Ay eterno plañir! ¡Ay ardiente sabor!
 ¡Ay la pena de amor que nos hace morir!

Es aroma de flor y es pasión de mujer,
 es un breve placer que trasciende á pesar,
 de un ocaso de sol el sutil fenecer,
 el ligero temblor de una estrella en el mar.
 ¡Ay estrella, ay pesar, ay ocaso, ay placer!
 ¡Oh perfumes de flor! ¡Oh pasión de mujer!

Es dolor de gozar y placer de sufrir,
 caminar y subir cada cual con su cruz,
 es llorar al nacer y temblar al morir
 entre lumbres de amor y entre lenguas de luz...
 ¡Yo no sé caminar, yo no acierto á vivir!
 ¡Abrasado de amor me quisiera morir!

Es un dulce tañer que nos hace llorar,
 que nos hace soñar otra patria mejor;
 el dolor de un pastor que al tornar á su hogar
 se complace en cantar sus querellas de amor...
 ¡Ay amor, ay pastor, ay el triste cantar!
 ¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!

Calla, calla pastor; con tu dulce tañer
 has tornado á encender mis hogueras de amor,
 y al que llora un dolor recordarle un placer
 es hacerle sufrir una pena mayor...
 ¡Serenatas de amor! ¡Alegrijas de ayer!
 ¡Ay el dulce tañer que nos mata de amor!

Tengo un tedio, un sopor... Y no puedo dormir
con el ronco plañir de ese triste cantar...
¡Cómo siento en mi sér el dolor de vivir
y en mi boca el sabor de las aguas del mar!
¡Ay amargo sabor! ¡Ay eterno plañir!
¡Ay el dulce tañer que nos hace llorar!
¡Ay la pena de amor que nos hace morir!



RESCATE



RESCATE

Si es ley vuestra padecer,
y herencia nuestra llorar,
y es necesario expiar
el pecado de nacer;
si sufrir es menester
para lograr vuestro amor,
y morir es lo mejor,
y no merece la palma
de vuestras glorias, el alma
que no sabe de dolor,

quiero padecer, Dios mío,
que es orgullo la paciencia,
y es libertad la obediencia,
y el servir es señorío.
Yo resistiré con brío,
que es vencer el resistir,
y es heroísmo el vivir,
y es gran virtud el llorar,
y es descanso el trabajar;
y es despertar el morir.

Esta es mi carne, Señor,
 á vuestra merced la entrego;
 no teme al hierro ni al fuego,
 que es recia para el dolor.
 Heridla á vuestro sabor;
 maceradla hasta que, inerte,
 desfalezca, de tal suerte
 que, en implacable tortura,
 descienda á la sepultura,
 madura para la muerte.....

Dadme á lobos; dadme á hienas;
 mi cuerpo crucificad
 como el vuestro, y arrancad
 mi piel con fuertes cadenas;
 que la sangre de mis venas
 riegue la tierra ofendida,
 y que el alma, estremecida
 del cuerpo en el calabozo
 por la puerta de un sollozo
 se me escape con la vida.

¡Quiero padecer! ¡oh Dios!
 Dadme las ansias divinas
 y la corona de espinas
 con que padecisteis vos;
 juntos iremos los dos
 la cruz llevando á la par,
 hasta que el gran luminar,
 señor del día, se oculte
 para siempre, y lo sepulte
 la sepultura del mar.

Que yo padezca, Señor,
 ya que es fuerza padecer,
 con tal de que á esta mujer
 nunca le hiera el dolor.
 Por vuestro amor y mi amor,
 poned precio á su rescate;
 que el dolor mío desate
 de su cuello la cadena...
 ¡que la redima mi pena
 aunque la pena me mate!

Que sea el esclavo yo;
 cúmplase el castigo en mí;
 juzga de mis culpas, sí,
 pero de las tuyas, no.
 ¿Qué buen juez no perdonó
 de una mujer el pecado?
 Ya un día fué perdonado
 por vuestro sumo entender:
 «Yo te perdono, mujer,
 por lo mucho que has amado!»

.....

Angustias de mis pesares
 ¡tornaos en ella alegrías!
 ¡Fabricad, lágrimas mías,
 perlas para sus collares!
 Lloren mis ojos á mares;
 quiérala, aunque no me quiera;
 duélame lo que ella espera;
 sufra yo lo que ella adore;
 ¡que ella ría aunque yo llore!
 ¡que ella viva aunque yo muera!

NOVÍSIMA AGUJA DE NAVEGAR
 CULTOS